

Oscar Wilde

Aforismos



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Espiritualidad y vida interior

AFORISMOS

Oscar Wilde

1.ª edición: junio de 2026

Traducción: *Ediciones Obelisco*

Corrección: *Ediciones Obelisco*

Diseño de cubierta: *Ediciones Obelisco*

© 2026, Ediciones Obelisco, S.L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 253
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-392-3
DL B 4111-2026

Impreso por CPI Black Print - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El misterio del amor es mayor que el misterio de la muerte.



Las mujeres han sido hechas para ser amadas, no para ser comprendidas.



Es absurdo tener ideas rígidas sobre lo que uno debería leer y lo que no. Más de la mitad de la cultura moderna depende de lo que no debería leerse.



Las mujeres, como alguien dijo una vez, aman con los oídos, así como los hombres aman con los ojos, si es que alguna vez aman.



Es mejor ser bello que ser bueno, pero es mejor ser bueno que ser feo.



Nada se parece tanto a la inocencia como una indiscreción.



Las desgracias pueden soportarse; vienen de afuera, son accidentes. Pero sufrir por las propias faltas, ¡ah!, ahí está el aguijón de la vida.



La belleza es la única cosa que el tiempo no puede dañar. Las filosofías se desmoronan como arena, los credos se suceden unos a otros, pero lo bello es un gozo para todas las estaciones, una posesión para toda la eternidad.



Las preguntas nunca son indiscretas; las respuestas, a veces, sí lo son.



Veinte años de romance hacen que una mujer parezca una ruina; pero veinte años de matrimonio la convierten en algo parecido a un edificio público.



La única cosa que realmente se sabe sobre la naturaleza humana es que cambia.



Cualquiera puede simpatizar con los sufrimientos de un amigo, pero se necesita un carácter muy refinado para simpatizar con el éxito de un amigo.



El egoísmo no es vivir como uno quiere vivir, sino pedir a los demás que vivan como uno quiere que vivan. El desinterés es dejar en paz la vida de los otros, no interferir en ella.



Un hombre que no piensa por sí mismo no piensa en absoluto.



Hoy en día la gente parece ver la vida como una especulación. No es una especulación. Es un sacramento. Su ideal es el amor. Su purificación es el sacrificio.



En tiempos pasados nadie pretendía ser un poco mejor que su vecino. De hecho, ser un poco mejor

que el vecino se consideraba excesivamente vulgar y de clase media. Hoy, con nuestra manía moderna por la moralidad, todos tienen que presentarse como paradigmas de pureza, incorruptibilidad y todas las otras siete virtudes mortales. ¿Y cuál es el resultado? Todos caen como bolos, uno tras otro.



Toda simpatía es valiosa, pero la simpatía por el sufrimiento es la menos refinada de todas.



Si finges ser bueno, el mundo te toma muy en serio. Si finges ser malo, no lo hace. Tal es la asombrosa estupidez del optimismo.



Hoy en día es muy peligroso para un marido prestar atención a su esposa en público. Siempre hace pensar a la gente que la golpea cuando están a solas. El mundo se ha vuelto muy desconfiado de todo lo que parece una vida matrimonial feliz.



Los actores son muy afortunados. Pueden elegir si aparecer en una tragedia o en una comedia, si sufrir o alegrarse, reír o derramar lágrimas. Pero en la vida real es diferente. La mayoría de los hombres y mujeres están obligados a interpretar papeles para

los que no tienen cualificación. El mundo es un escenario, pero los papeles de la obra están mal repartidos.



Los hombres conocen la vida demasiado pronto; las mujeres la conocen demasiado tarde: ésa es la diferencia entre hombres y mujeres.



Quien más distante está de su tiempo es quien mejor lo refleja.



Sólo hay una cosa en el mundo peor que ser objeto de habladurías, y eso es no serlo.



La vida no está gobernada por la voluntad o la intención. La vida es cuestión de nervios, fibras y células lentamente construidas, en las que el pensamiento se esconde y la pasión sueña sus sueños.



El hombre es un ser con innumerables vidas e innumerables sensaciones, una criatura compleja y multiforme que lleva en sí extrañas herencias de pensamiento y de pasión, y cuya misma carne está

manchada por las monstruosas dolencias de los muertos.



Mientras una mujer pueda parecer diez años más joven que su propia hija, se siente perfectamente satisfecha.



Siempre hay algo infinitamente mezquino en las tragedias ajenas.



La vida pública y la privada son cosas diferentes. Tienen leyes distintas y siguen caminos distintos.



Cuando uno se encuentra en la posición de guardián, tiene que adoptar un tono moral muy elevado en todos los temas. Es su deber hacerlo.



Siempre he opinado que un hombre que desee casarse debe saberlo todo o no saber nada.



Un compromiso debe llegarle a una joven como una sorpresa, agradable o desagradable, según el

caso. Dificilmente es algo que se le pueda permitir organizar por sí misma.



Si las clases bajas no nos dan un buen ejemplo, ¿para qué sirven en la Tierra? Como clase, parecen carecer por completo de sentido de responsabilidad moral.



Si una mujer no puede hacer encantadores sus errores, no es más que una hembra.



El mundo fue hecho para los hombres y no para las mujeres.



Siempre con las mejores intenciones se hace el peor trabajo.



Si deseas comprender a los demás, debes intensificar tu propio individualismo.



¿Por qué hablas con tanta trivialidad de la vida? Porque pienso que la vida es algo demasiado importante como para hablar en serio de ella.



Qué lástima que en la vida sólo recibamos nuestras lecciones cuando ya no nos sirven para nada.



Es mejor tener una renta fija que ser fascinante.



Los parientes son simplemente una tediosa jauría de personas que no tienen la menor idea de cómo vivir ni el más pequeño instinto de cuándo morir.



La caridad crea una multitud de pecados.



Mi experiencia es que, en cuanto las personas son lo bastante mayores para saber comportarse mejor, ya no saben nada en absoluto.



La verdad es algo muy complejo y la política es un negocio muy complejo. Hay ruedas dentro de ruedas. Uno puede estar bajo ciertas obligaciones con personas a las que debe pagar. Tarde o temprano, en la vida política hay que comprometerse. Todos lo hacen.



Los hombres pueden amar lo que está por debajo de ellos: cosas indignas, manchadas, deshonradas. Nosotras, las mujeres, adoramos cuando amamos; y cuando perdemos nuestra adoración lo perdemos todo.



La base adecuada para el matrimonio es un malentendido mutuo.



La única ventaja de jugar con fuego es que nunca se sale siquiera chamuscado. Son las personas que no saben jugar con él las que acaban quemadas.



Hay momentos en los que uno debe elegir entre vivir su propia vida plena, entera, completamente, o dejarse arrastrar por alguna existencia falsa, superficial y degradante que el mundo, con su hipocresía, exige.



Cuando uno está en la ciudad se divierte a sí mismo. Cuando uno está en el campo, divierte a los demás. Es excesivamente aburrido.



El romance es un privilegio de los ricos, no la profesión de los desempleados. Los pobres deberían ser prácticos y prosaicos.



Un encuentro que comienza con un cumplido está destinado a convertirse en una verdadera amistad. Empieza de la manera correcta.



Las verdades de la metafísica son las verdades de las máscaras.



La ciencia nunca puede enfrentarse con lo irracional. Por eso no tiene futuro en este mundo.



Las personas felices del mundo tienen su valor, pero sólo el valor negativo de contraste. Resaltan y subrayan la belleza y la fascinación de los infelices.



En este mundo sólo hay dos tragedias. Una es no obtener lo que uno quiere, y la otra es obtenerlo. La última es mucho peor: la última es la verdadera tragedia.



La desobediencia, a los ojos de cualquiera que haya leído historia, es la virtud original del hombre. Es gracias a la desobediencia que se ha hecho el progreso: gracias a la desobediencia y a la rebelión.



No es sabio buscar símbolos en todo lo que uno ve. Eso hace la vida demasiado llena de terrores.



La comodidad es lo único que nuestra civilización puede darnos.



La política es mi único placer. Verá, hoy en día no está de moda coquetear hasta los cuarenta ni ser romántica hasta los cuarenta y cinco, así que nosotras, las pobres mujeres que tenemos, o decimos que tenemos, menos de treinta, no tenemos otra opción más que la política o la filantropía. Y la filantropía me parece que se ha convertido simplemente en el refugio de quienes desean fastidiar a sus semejantes. Prefiero la política. Creo que resulta más... favorecedora.



El pasado de uno es lo que uno es. Es la única manera por la que debería juzgarse a las personas.



En una época de gran fealdad y donde prima la razón, las artes toman prestado, no de la vida, sino unas de otras.



Dar consejos es siempre una tontería, pero dar buenos consejos es fatal.



Los secretos de las esposas ajenas son un lujo necesario en la vida moderna. O eso al menos me dicen en el club personas lo bastante calvas como para tener cierta idea. Pero ningún hombre debería guardar un secreto de su propia esposa. Ella invariablemente lo descubre. Las mujeres tienen un instinto maravilloso para esas cosas. Descubren todo, excepto lo obvio.



La vida sostiene un espejo ante el arte: o bien reproduce algún extraño tipo imaginado por un pintor o escultor, o realiza en los hechos lo que ha sido soñado en la ficción.



Estoy seguro de que si viviera en el campo seis meses me volvería tan ingenuo que nadie me prestaría la menor atención.



Recomendar la frugalidad a los pobres es grotesco e insultante. Es como aconsejar a un hombre que se muere de hambre que coma menos.



Una cosa no es necesariamente verdadera porque un hombre muera por ella.



Siempre digo lo que no debería decir. De hecho, normalmente digo lo que realmente pienso: un gran error en estos tiempos. Hace a uno muy propenso a ser malinterpretado.



La experiencia es el nombre que todos dan a sus errores.



La verdadera perfección del hombre reside, no en lo que tiene, sino en lo que es.



La base de todo escándalo es una certeza absolutamente inmoral.



Se habla mucho de la belleza de la confianza. Parecen ignorar por completo la belleza mucho más sutil de la duda. Creer es muy aburrido. Dudar es intensamente absorbente. Estar alerta es vivir; dejarse arrullar en la seguridad es morir.



Cada efecto que uno produce le gana un enemigo. Para ser popular hay que ser mediocre.



Es una triste verdad, pero hemos perdido la facultad de dar bellos nombres a las cosas. Los nombres lo son todo. Nunca discuto con las acciones; mi única disputa es con las palabras. Ésa es la razón por la que odio el vulgar realismo en literatura. El hombre que pudiera llamar a una pala «pala» debería ser obligado a usar una. Es lo único para lo que sirve.



Un tono moral elevado difícilmente puede decirse que contribuya mucho ni a la salud ni a la felicidad de uno.



Hay tentaciones terribles para las que se requiere fuerza –fuerza y valor– antes de sucumbir a ellas. Apostar toda la vida en una sola jugada –ya sea el poder o el placer lo que se apuesta, poco importa–, en ello no hay debilidad. Hay un coraje horrible, terrible.



Hoy en día sólo ocurre lo que no puede leerse.



Todas las personas encantadoras están malcriadas. Ése es el secreto de su atractivo.



Hay más que decir en favor de la estupidez de lo que la gente imagina. Personalmente, siento una gran admiración por la estupidez. Es una especie de sentimiento de compañerismo, supongo.



Todos los hombres son monstruos. Lo único que se puede hacer es alimentarlos bien. Un buen cocinero hace maravillas.



No existe tal cosa como un presagio.



El destino no nos envía heraldos. Es demasiado sabio o demasiado cruel para eso.



Llorar es el refugio de las mujeres poco agraciadas, pero la ruina de las bonitas.



Ama el arte por el arte mismo y entonces todas las cosas que necesites se seguirán. Esta devoción por la belleza y por la creación de cosas bellas es la prueba de todas las grandes civilizaciones; es lo que hace de la vida de cada ciudadano un sacramento y no una especulación.



Siempre vale la pena hacer una pregunta, aunque no siempre valga la pena responderla.



Hace falta una mujer realmente buena para hacer una tontería realmente grande.



Con el contexto adecuado, las mujeres pueden hacer cualquier cosa.



La quiromancia es una ciencia peligrosísima, y una que no debería fomentarse, salvo en un *tête-à-tête*.



Nunca se debe tomar partido en nada. Tomar partido es el comienzo de la sinceridad, y la seriedad sigue poco después, y el ser humano se convierte en un aburrimiento.



La obra de arte es bella por ser lo que el arte nunca ha sido; y medirla con el criterio del pasado es medirla con un estándar cuyo reflejo ha generado precisamente su perfección real.



Hay tres clases de déspotas. Está el déspota que tiraniza el cuerpo. Está el déspota que tiraniza el alma. Y está el déspota que tiraniza alma y cuerpo por igual. Al primero se le llama príncipe. Al segundo se le llama papa. Al tercero se le llama pueblo.



La vestimenta es un progreso, una evolución y un signo muy importante, quizá el más importante, de las costumbres, los hábitos y el modo de vida de cada siglo.



Realmente no veo nada romántico en proponer matrimonio. Es muy romántico estar enamorado, pero no hay nada romántico en una propuesta definida. Puesto que aquí uno puede ser aceptado. De hecho, normalmente lo es, creo yo. Entonces toda la emoción se acaba. La verdadera esencia del romance es la incertidumbre.



Lo que consuela hoy en día no es el arrepentimiento, sino el placer. El arrepentimiento está completamente pasado de moda.



Los ideales son cosas peligrosas. Las realidades son mejores. Hieren, pero son mejores.



A menos que uno sea rico, no sirve de nada ser encantador.



Los amores y las penas superficiales sobreviven. Los amores y las penas grandes se destruyen por su propia plenitud.



Una sonrisa eterna es mucho más cansina que un ceño perpetuo. La primera barre todas las posibilidades, el segundo sugiere mil.



Estar en desacuerdo con tres cuartas partes de Inglaterra en todos los puntos es uno de los primeros elementos de la vanidad, que es una fuente profunda de consuelo en todos los momentos de duda espiritual.



Las mujeres viven por y para sus emociones; no tienen una filosofía de la vida.



Mientras la guerra se considere malvada siempre causará fascinación. Cuando se la vea como vulgar dejará de ser popular.



Sólo hay una cosa peor que la injusticia, y es la justicia sin la espada en la mano. Cuando el derecho no es fuerza, es maldad.



Pasamos nuestros días, cada uno de nosotros, buscando el secreto de la vida. Pues bien, el secreto de la vida está en el arte.



La verdad no es exactamente el tipo de cosa que uno le dice a una muchacha agradable, dulce y refinada.



Si uno toca buena música, la gente no escucha, y si uno toca mala música, la gente no habla.



Cuánto gustan las mujeres de hacer cosas peligrosas. Es una de las cualidades que más admiro en ellas. Una mujer coqueteará con cualquiera en el mundo, mientras los demás estén mirando.



Las inglesas ocultan sus sentimientos hasta después de casarse. Entonces los muestran.



La moderación es algo fatal. Nada tiene tanto éxito como el exceso.



Las acciones son la primera tragedia en la vida; las palabras, la segunda. Las palabras quizá sean lo peor. Las palabras son despiadadas.

